

Volviendo a Rorty contra Rorty: la imposibilidad de salir de la matriz platónica.

Richard Rorty: Returning to Rorty vs. Rorty: the impossibility of getting out of the Platonic matrix.

Pilar Salvá Soria¹

Universidad Complutense de Madrid, España

Recibido 8 enero 2022 · Aceptado 12 abril 2022

Resumen

Mediante el recurso que Rorty emplea para argumentar que Heidegger no ha dejado el *canon Platón-Kant*, vamos a mostrar que el mismo Rorty no puede salir del planteamiento platónico. Para ello nuestro artículo se divide en dos partes principales. En primer lugar, sistematizaremos la inversión de Heidegger que Rorty dejó meramente apuntada en «Overcoming the Tradition: Heidegger and Dewey», rastreando los supuestos ontológicos y epistemológicos en los que el pragmatista se basó para llevar a cabo su peculiar lectura de Heidegger. Después, evidenciaremos que la técnica de inversión y *recontextualización* que emplea Rorty con Heidegger pueden volverse contra él y no permitirle salir de la matriz platónica.

Palabras claves: Heidegger; Post-metafísica; Pragmatismo americano; Rorty.

Abstract

By means of the resource that Rorty uses to argue that Heidegger has not left the *Plato Kant canon*, we are going to show that Rorty himself cannot get out of the platonic approach. For this purpose, our article is divided into two main parts. Firstly, we will systematize the inversion of Heidegger that Rorty left merely written down in "Overcoming the Tradition: Heidegger and Dewey", tracing the ontological and epistemological assumptions on which the pragmatist based himself to carry out his peculiar reading of Heidegger. Later, we will demonstrate through that the technique of inversion and *recontextualization* that Rorty uses with Heidegger can turn against him and not allow him to leave the Platonic matrix.

Keywords: Heidegger; American pragmatism; Post-metaphysic; Rorty..

¹ msalva@ucm.es

1 · Introducción. Heidegger como platónico: la lectura de Rorty

En las décadas de los 80 y 90 se inaugura el interés por la relación Rorty-Heidegger a partir de las propias lecturas del pensador alemán que hace el propio Rorty, influenciadas por la interpretación funcional de Heidegger empleada por Brandom (1983) y la idea de Okrent de que las acciones son portadoras de significado (1988). Tras las publicaciones de Rorty, Guignon (1986) inaugura el debate evaluando positivamente el antiesencialismo común a ambos autores, pero distanciándolos en sus diferentes concepciones de la historia, del lenguaje y de la verdad. Después, David Hall (1994) enriquecerá la discusión, apuntando que la clase de contingencia a la que se refiere Heidegger no tiene nada que ver con la propuesta de diversidad cultural y los cambios en política a los que se dirige Rorty.

Además, el renovado interés por Rorty en la actualidad, ha hecho que sea uno de los filósofos más discutidos e influyentes de las tres últimas décadas, y esto ha vuelto a abrir el interés en el estudio de las convergencias y divergencias de Rorty con el pensador alemán. Para Federico Penelas (2011) la lectura que hace Rorty de Heidegger conlleva performativamente una defensa del antiesencialismo filosófico (2011: 115), en cambio, Luc Middelkoop (2018) prefiere centrarse en el concepto de verdad que separa a ambos pensadores y que, a su juicio, tiene las ventajas para Heidegger de separar verdad mundana y verdad original, que es condición de posibilidad y no la verdad en sí y con ello hace posible, a diferencia de Rorty, que la verdad cotidiana dependa del mundo. En el debate, Martínez Zarazúa (2019) señala el interés en el vínculo entre verdad y libertad de ambos autores para destacar su antiesencialismo. Y Salvá Soria, (2019, 2021) por su parte, ha detectado en los textos de Rorty la adopción de la misma técnica de la que se beneficia Heidegger para ejercer su desmontaje y crítica a la tradición de la metafísica occidental y disolución de dualismos platónicos.

En este texto, queremos ir un paso más allá en el debate de la relación de estos dos grandes pensadores, pues pretendemos mostrar cómo empleando la técnica tomada por parte de Rorty de Heidegger se puede mostrar que el propio Rorty no puede salir del planteamiento platónico.

En el ensayo «Superando la tradición: Heidegger y Dewey» (Rorty 1995 99, 125) Rorty considera a Heidegger como un pensador del que podría decirse que no supera el *canon Platón-Kant*. La distinción heideggeriana entre *pensar conceptual* y *pensar del ser* será, a criterio de Rorty, una nueva versión de la distinción platónica apariencia y realidad.

Heidegger en *Carta sobre el humanismo* diferencia entre un pensar conceptual que hace referencia a una metafísica de la representación y un pensar que se ha de ocupar de la verdad del ser:

Pero la ontología, sea transcendental o precrítica, no está subordinada a la crítica porque piensa el ser del ente y, ahí, empuja al ser al concepto, sino porque no piensa la verdad del ser y desconoce que hay un pensar que es más riguroso que el conceptual. (Heidegger 2013 79)

A juicio de Heidegger, la ontología se ha encargado de un pensar teórico, conceptual, que trata de los entes y tiene puesto el acento en el rigor argumentativo. Sin embargo, nos advierte de que hay otro pensar que no se ha tenido en cuenta, que se ha pasado por alto. Se trata, pues, de un pensar que quizá se ha olvidado, y que se contrapone al anterior pensar por ser más *riguroso*. Heidegger entiende “riguroso” en el sentido de que va al pensar auténtico del ser, esto es, va a su esencia. Con este nuevo matiz, Heidegger inaugura una mirada hacia el *qué* del pensar que remite al misterio del ser, el cual no se deja apresarse por ningún sistema de categorías. En definitiva, Heidegger reivindica el pensar del ser frente al pensar conceptual. De este modo, la crítica de Heidegger al *pensar conceptual* supone poner fin a la filosofía entendida, en términos rortianos, como el *canon Platón-Kant* para comenzar a pensar de otra manera. Reivindicar *el pensar del ser* significa tener en cuenta lo no pensado, significa tratar de reiterar la pregunta por lo olvidado, esto es, elaborar la pregunta por el *dónde* se manifiesta el ser previamente a las categorías.

Heidegger desconfía del pensar conceptual, ya que se trata de un pensar representacionista inserto dentro de la relación entre sujeto y objeto. El problema que este pensador ve en la metafísica de la representación basada en un pensar conceptual es que el ser en cuanto ser y no en cuanto ente, no puede ser traído ante sí como lo que está ahí delante. Es decir, el ser en cuanto ser no puede ser captado como objeto. Al no poderse captar como

objeto, solo un pensar que no sea representacionista puede dar cuenta de lo que Heidegger va buscando. En consecuencia, Heidegger desconfía también de la ontología y de la metafísica occidental, las cuales partiendo del pensar conceptual no han tenido en cuenta la diferencia entre ser y ente, solo han puesto su atención en lo ente, olvidando así lo más originario: el pensar del ser. «El pensar, dicho sin más, es pensar del ser». (Heidegger 2013 15). Por ese motivo, Heidegger dice en otro lugar que «la metafísica sigue siendo lo primero de la filosofía. Nunca llega a ser lo primero del pensar». (Heidegger 2015 301). A juicio de Heidegger, la metafísica siempre trata de que el ser encaje en alguna categoría, que se ajuste a alguna clasificación y, por ello, este pensador busca un lenguaje fuera del decir representacionista que le permita entrar en contacto con un sentido que el rigor de la argumentación del pensar conceptual no posibilita. En cierto modo, la propuesta de Heidegger trae como consecuencia que la filosofía que se hiciera de Platón a Kant llegue a su fin para poder comenzar a reflexionar sobre el pensar auténtico del ser.

En cuanto a Rorty, también hace una crítica al *conocimiento como representación* floreciente en la Modernidad. No obstante, en su caso, el problema no es que un pensar representacional no dé cuenta del pensar originario, sino que la imagen epistemológica que ha producido la Modernidad ha dado lugar a la creación de metáforas especulares problemáticas e innecesarias. Las metáforas-espejo, a juicio de Rorty, desvían la atención hacia los fundamentos del conocimiento, cuando no tiene sentido imaginar que nuestro lenguaje diga exactamente cómo es el mundo. Los conocimientos que poseemos los seres humanos no son otra cosa que vocabularios, y los vocabularios son, a su vez, herramientas humanas que empleamos según las necesidades particulares para las que nos puedan servir. De este modo, según Rorty, imaginar que los vocabularios representan la naturaleza intrínseca de las cosas es igual que imaginar que una herramienta cualquiera— por ejemplo, un martillo—, creada para relacionarnos con el mundo sirva también para representarlo. Por este motivo, este pensador pragmatista propone pasar de concebir el conocimiento como un espejo perfecto de la naturaleza a concebirlo como un utensilio, una cuestión de conversación y práctica social. (Rorty 2001) Digamos, en suma, que ambos pensadores son críticos de la tradición, pero la alternativa propuesta es radicalmente diferente: Heidegger pretende pensar lo más originario que ha sido olvidado, y Rorty quiere pasar

de la epistemología y la metafísica a la política cultural, ya que las anteriores no las necesitamos hoy y esta última, en cambio, nos será más de provecho.

Ahora bien, en lo referente a la lectura que Rorty hace de la propuesta de Heidegger, consideramos que una de las claves de la interpretación del pensador pragmatista está en criticar que *el pensar del ser* se haga pasar por un ámbito sustraído de todo lo demás. A juicio de Rorty, Heidegger hace pasar el pensar del ser como algo a lo que no puede oponerse nada: ni está en oposición, por ejemplo, a la razón, ni a la emoción, ni al pensar representacionista, etc. Es decir, se distingue de ellos, pero no se opone a ellos. Sin embargo, Rorty sí ve una oposición al pensar del ser.

Rorty considera que Heidegger pretende invalidar cualquier intento de crítica *por oposición*, ya que todo intento de derribo desde algún sistema de categorías significaría haber extraviado la lectura de las pretensiones de Heidegger. Esto es, significaría estar hablando, una vez más, desde el apriisionamiento de las distinciones de la metafísica. Lo cual es justamente lo que el pensador alemán critica. En palabras de Rorty:

Pero Heidegger cree que todas esas distinciones son obra de la metafísica arquitectónica. Y puesto que, por lo general, toda distinción entre disciplinas y toda división de la vida humana son producto de los escritores que integran «la tradición de la ontología occidental», a duras penas podemos emplear dichas distinciones a la hora de «ubicar» la obra de un hombre cuyo propósito era superar la tradición. [...] Ni siquiera podemos preguntar: «Pero entonces en lo referente al pensamiento, ¿quién lleva razón: ¿Platón o Heidegger?» pues la misma pregunta presupone la existencia de una temática llamada “pensamiento”, sobre la que caben distintas opiniones. Pero Heidegger no tiene ninguna opinión al respecto. (Rorty 1995, 100 101)

Heidegger pretende posicionarse fuera de la metafísica occidental al encargarse de lo no pensado. De ahí que no se lo pueda comparar con lo que hace Platón o cualquier otro pensador que atienda a lo ente. Sin embargo, Rorty va a hacer una crítica a Heidegger, no en los propios términos en que Heidegger habla, sino del siguiente modo. El pensador pragmatista cree que *al pensar del ser* sí es posible oponerle algo, algo que constituirá el polo de

una distinción platónica: la conocida distinción entre apariencia y realidad. Ahora bien, este paso ya lo dio Heidegger con Nietzsche. Heidegger acusó a Nietzsche de mantener como supuesto en su filosofía la dicotomía apariencia-realidad, pero con el orden invertido. Es decir, en Nietzsche, según Heidegger, pasa a tener mayor relevancia la apariencia que la realidad, pero se sigue manteniendo la dicotomía platónica. Así pues, empleando la misma técnica Rorty pretende recriminar a Heidegger que no ha salido aún del *canon Platón-Kant*.

Es en la última página de «Superando la tradición: Heidegger y Dewey», (Rorty 1995a 125) en dónde Rorty deja meramente apuntada la idea de que el pensamiento de Heidegger no es más que una traducción del platonismo a un nuevo argot. Rorty argumenta que Heidegger no está más que invirtiendo a Platón al sustituir argumento filosófico, argumentación, *pensar conceptual* por apertura del ser, *pensar del ser*. En este caso, según Rorty, Heidegger otorga más peso a la *apertura del ser* que al ámbito del *pensar conceptual*, pero manteniendo la dicotomía. Lo que Rorty pretende mostrar es que la maniobra del pensador alemán es, a la postre, una inversión de la línea platónica:

Cabría decir de Heidegger lo mismo que él dijo de Nietzsche: llevado a engaño por una comprensión superficial de las ideas platónicas, trató de reemplazarlas, pero, en lugar de eso, sólo logró traducir el platonismo en una nueva jerga. Ofreciéndonos «la apertura al ser» como sustituto del «argumento filosófico», Heidegger ayuda a preservar lo peor de la tradición que esperaba superar. (Rorty 1995a 125)

Es decir, Rorty advierte que Heidegger invierte el orden de la dicotomía *pensar conceptual-pensar del ser*, siendo, sin embargo, necesaria esa relación para su filosofía. Esta distinción que Heidegger hace, a criterio de Rorty, lo mantiene preso de la dinámica platónica, según la cual hay siempre un ámbito que aparentemente es esencial, que después resulta no serlo, y que, además, quien tiene el papel de averiguarlo es el filósofo. En este caso, *el pensar conceptual* haría las funciones del polo de la apariencia –aparentemente esencial, pero que luego resulta no serlo–, y *el pensar del ser*, el auténtico pensar del ser haría las funciones del ámbito de la realidad, de lo esencial. Así, Rorty insinúa que Heidegger sigue preso del mismo esquema

dualista pero traducido a su propio dialecto, siguiendo así dentro del esquema tradicional filosófico.

1 · 1 · Supuestos ontológicos y epistemológicos implicados

1 · 1 · 1 · Distinción *esquema-contenido*

Rastreando los supuestos ontológicos y epistemológicos en los que el pensador pragmatista se basó para llevar a cabo su peculiar lectura de Heidegger como platónico, encontramos, en primer lugar, como supuesto filosófico de fondo la crítica a la dicotomía *esquema-contenido* inspirada por Donald Davidson:

El «dualismo de esquema y contenido» —la idea de que algo como «mente» o «lenguaje» pueda estar en una relación como la de «encajar» u «organizar» con respecto al mundo—. Estas doctrinas recuerdan el pragmatismo, un movimiento que se ha especializado en refutar los dualismos y en disolver los problemas tradicionales creados por éstos. (Rorty 1996 173)

Rorty concibe la distinción *esquema-contenido* como una división proveniente del platonismo que muestra cómo se sigue perpetuando la línea platónica y, sobre todo, cómo se sigue perpetuando su principal distinción problemática: la dicotomía *apariciencia-realidad*. En este sentido, la parte del *esquema* haría las funciones de *realidad*. Es decir, haría las funciones de polo fuerte. Estaría representando lo inapelable, lo formal, etc. Frente a ello, el ámbito del *contenido* que haría las funciones de polo degradado de la distinción, lo falible, lo que está sometido al tiempo y al azar y, por ello mismo, lo que menos importancia tiene.

De este modo, consideramos que Rorty tendría en mente la idea de que Heidegger se encuentra atrapado aún dentro de esa dicotomía *esquema-contenido*, pero con el orden invertido. Es decir, en el caso de Heidegger el argumento filosófico cumpliría la función del polo *esquema* al que Heidegger le da menos peso, esto es, lo invierte respecto al orden platónico. Y del otro lado, está el polo que ha hecho hasta ahora la función de *contenido* — la

apariencia en la distinción platónica—. Heidegger ese ámbito lo sustituye por *apertura al ser* y le da la máxima relevancia. Y en efecto, para Rorty, el pensador alemán seguiría preso de la línea platónica pero invertida, donde, al igual que Nietzsche, Heidegger cambia los términos, pero sigue manteniendo la estructura del platonismo dada la vuelta.

Ahora bien, la parte de la dicotomía de *apertura al ser* no hay que tomarla en su dimensión literal de apariencia, sino que Rorty se refiere, a nuestro juicio, a que habría que interpretarla en su dimensión de funcionar como un contrario, como lo opuesto a la *argumentación filosófica*, a la *corrección*, es decir, hay que fijarse en las notas que no tiene de *pensar conceptual*. Esta inversión que realiza Rorty, atendiendo a una recontextualización más amplia en lugar de emprender una crítica en los mismos términos de Heidegger—lo cual le sería casi imposible—, es la que le permite acusar al pensador alemán de no salir de la matriz platónica. Al contrario, Rorty muestra que la matriz platónica está operando en Heidegger como supuesto ontológico fundamental.

De este modo, consideramos que la recontextualización que hace Rorty de Heidegger está justificada pues, aunque el polo relevante para Heidegger es la *apertura al ser*, es cierto que si no fuera por cómo se opone a la tradición, esto es, por cómo se opone al polo de *argumentación filosófica*, Heidegger nunca habría podido reiterar la pregunta por el sentido del ser. O sea, Heidegger necesita oponerse a la tradición para hacer lo que pretende, y en ese sentido, la oposición necesaria que sugiere Rorty hace que la recontextualización de Heidegger esté justificada. La recontextualización está acreditada, pues sin la metafísica, la polaridad en la que se sitúa el pensamiento de Heidegger no tendría ni sentido ni cabida. Más adelante Rorty dirá de esta técnica:

La ventaja de insistir en estas ideas es que cuando uno se tropieza con un dualismo cualquiera, o con un filósofo que intenta salvar o allanar una línea divisoria, puede hacer que parezca una simple diferencia entre dos conjuntos de descripciones del mismo grupo de cosas. (Rorty 1993 19)

Con dicha técnica de recontextualización y teniendo como supuesto filosófico la crítica a la distinción entre esquema y contenido Rorty logra invertir a Heidegger. Sin embargo, hay aún dos supuestos ontológicos que

están operando en Rorty y que nos permitirán entender mejor la crítica al pensador alemán, ya que la dicotomía mencionada no es lo único platónico que Heidegger conserva.

1 · 1 · 2 · *La noción de filosofía*

Aunque Rorty y Heidegger comparten muchas críticas a la tradición filosófica occidental, lo hacen por diferentes motivos y con distintos propósitos. Una de las diferencias básicas entre ellos es la concepción que cada uno tiene de filosofía. Los dos responden de una manera diferente a en qué consiste esta, si tiene sentido ponerle fin o no; si sirve de algo preguntarse por sus condiciones de posibilidad; si hay que promover alternativas a ella o no, etc. En ese sentido, consideramos que cuando Rorty invierte a Heidegger observa que lleva arrastrado como supuesto ontológico un concepto platónico de filosofía:

Sugerir, [...] que tal vez la filosofía hubiese agotado todas sus posibilidades, es su manera de preguntar si aún se dan las condiciones que posibilitaron la existencia de la filosofía, y si deben seguir dándose. La mayoría de los filósofos [...] entendieron toda la historia de la filosofía anterior a ellos como un cúmulo de falsos supuestos, concepciones conceptuales o deformaciones inconscientes de la realidad. Sólo unos cuantos han sugerido que la propia idea de filosofía [...] fue uno de los frutos de empezar con tan mal pie. Y aún son menos quienes sostienen que, ni si quiera en nuestros días, estamos en situación de formular alternativas a esos falsos supuestos o conceptos, de ver la realidad al natural. (Rorty 1995 104)

Aunque ambos pensadores exponen los falsos supuestos en los que se asienta la metafísica, Heidegger concluye que ella misma ha agotado sus posibilidades. En cambio, para Rorty lo que está es obsoleta para nuestros propósitos de hoy. Esta diferencia entre ambos da la clave de interpretación a Rorty, pues no es lo mismo ser obsoleta para *algo* que agotar las posibilidades *en general*. Y es que Rorty interpreta que al afirmar Heidegger que «la metafísica ha agotado, ella misma, sus posibilidades», lo que está haciendo el pensador alemán es seguir preguntándose por las condiciones de posibilidad

de la metafísica, lo cual significa, a su juicio, continuar dentro del paradigma filosófico tradicional.

Heidegger no plantea siquiera intentar superar la metafísica porque habría puesta demasiada atención hacia ella – y no hacia lo originario del pensar – y por lo tanto lo mejor es dejarla abandonada a su suerte (Heidegger 2011). Sin embargo, a juicio de Rorty, el hecho de darle una función intrínseca, esencial a la filosofía, por parte de Heidegger, en lugar de tomarla como una caja de herramientas humana a nuestra disposición, lo que muestra es que el pensador alemán es heredero de una idea de filosofía directamente derivada del platonismo. Con lo cual, difícilmente puede salir Heidegger de la matriz platónica y del *canon Platón-Kant*, pues viene a hacer, en el fondo, lo mismo.

A diferencia de Heidegger, Rorty se sitúa en el lado opuesto de la propuesta. Este filósofo pretende abandonar la metafísica por ser una herramienta inapropiada para las necesidades de nuestra cultura actual. Por tal motivo, su diagnóstico no lo compromete con ninguna idea específica o esencial de filosofía. O si lo compromete, lo compromete con la idea contingente de filosofía entendida como ayuda a la resolución de los problemas de hoy. Es decir, ya no hay presente una idea esencialista o platónica de filosofía. Para Rorty, Heidegger ve en la filosofía un papel esencial en la función del pensamiento: «ya hemos citado la advertencia heideggeriana, de que la filosofía, en su intento de «elevarse al rango de la ciencia», renuncia a la esencia del pensamiento» (Rorty 1995 111). Es decir, a juicio de Rorty, Heidegger concibe la metafísica como un abandono de la función propia de la filosofía, como una renuncia a la esencia del pensamiento. Y he ahí el problema para el pensador pragmatista: que la filosofía posea una función propia, específica o incluso esencial. Eso es algo que, sin duda, proviene de la filosofía tradicional platónica que Rorty abandona, pero que él mismo detecta aún en Heidegger.

Ahora bien, aunque Platón asigna a la filosofía unas funciones y Heidegger otras, el hecho de que la filosofía posea una función esencial, es decir, algo que el ser humano tiene la obligación de conocer e intentar resolver, es lo que detecta Rorty de platonismo en Heidegger. Heidegger, aunque sea para abandonarlas, sigue preguntándose por las condiciones de posibilidad de la propia filosofía, lo que lo mantiene anclado a Platón. A juicio de Rorty, Heidegger se expresa en un tono como si hubiera descubierto en qué con-

siste la verdadera filosofía; en qué consiste el verdadero pensar; en qué la naturaleza intrínseca de la filosofía y del pensar esencial. En cambio, para Rorty la filosofía es una cuestión de conversación y práctica social. No es “La Filosofía”² la que habla con nosotros, sino que nosotros somos los que hablamos y los que decidimos sobre la filosofía.

Desde la perspectiva de Rorty no tiene sentido decir exactamente de qué manera la filosofía termina, ya que no es algo que tenga ni principio ni fin. La filosofía es un vocabulario cambiante más, que manejamos de acuerdo con los propósitos particulares que pretendamos alcanzar. Según su máxima pragmatista, la pregunta es si una propuesta filosófica es relevante o no para la práctica y no si es correcta o no la interpretación de la metafísica como parece expresar soslayadamente Heidegger. De nada sirve, a criterio del pragmatista, filar límites *a priori* sobre la propia filosofía.

Por tanto, de la lectura que Rorty hace sobre este asunto se puede derivar que, si no tomamos la filosofía en su función de uso, de ayuda, estamos irremediabilmente abocados a quedar atrapados en la distinción *esquema-contenido* y *apariencia-realidad* como parece que también le ocurre a Heidegger. A criterio de Rorty, Heidegger queda apresado en la distinción *corrección-apertura del ser*” o lo que es lo mismo, *pensar conceptual-pensar más riguroso que el conceptual*, que no son más que una traducción sofisticada de la línea platónica. Incluso Rorty dirá más tarde que para Heidegger los pseudo-problemas de la tradición devalúan un género llamado filosofía (Rorty 1993 35).

En suma, Heidegger y Rorty son polaridades contrarias respecto de lo mismo. Aunque Rorty acusa a Heidegger de defender un pensar esencial como papel de la filosofía, el pensador alemán le contestaría que ni él define qué es la filosofía, ni tiene tampoco ninguna opinión al respecto. Diría que lo que está haciendo Rorty no es más que expresar que está preso de la *interpretación técnica del pensar*, esto es, de las propias artimañas de la metafísica. Pero, a juicio de Rorty, la interpretación es la contraria: la interpretación técnica del pensar es, para el pragmatista, casi el rendimiento de la filosofía. Es decir, qué ésta sirva a nuestros propósitos.

² Introduzco mayúsculas en palabras como “La Filosofía” o “El Filósofo” para referirme al sentido que les da Rorty para indicar que se han hipostasiado.

La *diferencia ontológica* entre ser y ente podría ser interpretada por Rorty como algo inservible y que solo justifica las condiciones de posibilidad o imposibilidad –en el caso de Heidegger– de la filosofía. Y es que para Rorty, como expresaba en su obra fundacional: «ningún término descriptivo interesante tiene condiciones interesantes necesarias y suficientes» (Rorty 2001 210, 281). Al mismo tiempo, que el filósofo tenga que adoptar como tarea encontrar un criterio para diferenciar a la filosofía como referente único, es algo platónico, algo especializado y sospechoso a juicio de Rorty.

En resumen, Heidegger mantiene una relación platónica con la filosofía, ya que su pensamiento supone preguntarse en qué consiste la naturaleza de la noción “filosofía”. En cambio, Rorty propone lo contrario: que para pensar en algo filosófico no hace falta pensar en “La Filosofía”.

1 · 1 · 3 · La historia de la filosofía como supuesto ontológico

De igual modo, otro supuesto ontológico y epistemológico que, a nuestro juicio, estaría operando en Heidegger desde el análisis que hace Rorty es la relación que el pensador alemán tiene con la historia de la filosofía.

Según Rorty «La autoimagen de un filósofo –su identidad en cuanto tal (y no como historiador, matemático o poeta)– depende casi exclusivamente de su concepción de la historia de la filosofía» (Rorty 1995 105). Sin embargo, conviene aclarar que, en este caso, cuando Rorty se refiere a la «autoimagen de un filósofo» que se distingue de un matemático, de un poeta, se está refiriendo al filósofo como *Filósofo*. Es decir, está hablando de un filósofo tradicional o filósofos que no son aún *ironistas liberales*.³ Rorty está aludiendo específicamente a Heidegger, a quién encasilla dentro de los filósofos tradicionales, ya que al pretender conservar la «pureza de la filosofía» convierte

³ Conviene hacer esta aclaración aquí, pues precisamente para Rorty un filósofo ironista no tiene necesidad de buscar una tarea esencial y propia de la filosofía para distinguirse del resto de disciplinas como si fuera el tribunal que juzga al resto de la cultura. Por ese motivo, se está refiriendo aquí al filósofo como filósofo tradicional. Rorty apuesta por cambiar la figura del “Filósofo” tradicional por la del intelectual y por el filósofo ironista, para quienes las fronteras entre filosofía, ciencia, poesía, etc. no son tan nítidas. Por tanto, la referencia a la relación con la historia de la filosofía no se refiere a lo que el propio Rorty concibe, sino a lo que “El Filósofo” concibe.

en crucial la relación que él mismo tiene con sus filósofos predecesores, esto es, con la historia de la filosofía:

Está convencido de que dejar de pensar en lo que Platón y Kant pensaban significa empobrecernos, perder nuestro arraigo en lo que realmente importa, hundirnos en la oscuridad. Si fuera fiel a su propio *dictum*: «nuestra tarea es abandonar todo intento de superación, dejando la metafísica abandonada a su suerte», no tendría nada que decir, [...]. Toda la fuerza del pensamiento heideggeriano radica en su visión de la historia de la filosofía. (Rorty 1995 123)

Ahora bien, es cierto que la mayoría de los filósofos ha entendido la filosofía anterior a ellos como un cúmulo de falsos supuestos o como un conjunto de confusiones conceptuales o como unas cuantas deformaciones de la realidad. Sin embargo, en este caso filósofos como Heidegger o Rorty mismo no creen que la filosofía anterior a ellos sea exactamente falsa, sino que lo que perciben es que no se ha enfocado en lo crucial. En el caso de Rorty, ya no sirven esos supuestos tradicionales para nuestros fines y problemas de hoy. Para Heidegger, en cambio, el problema es que los supuestos filosóficos no estaban enfocados en la diferencia ontológica. Pero, la clave está en qué consideran Rorty y Heidegger *crucial*.

Heidegger no asume la contingencia que sí admite Rorty, ni toma la elaboración de la historia de la filosofía como una cuestión de preferibilidad. Todo lo contrario, liga la historia de la filosofía con la historia de Occidente y, en opinión de Rorty, se atribuye la función de ser «portavoz del Ser. [...] Una de las creencias más fervientes de Heidegger, [...] es que las épocas, las culturas, las naciones y los pueblos deben adaptarse a las exigencias de los filósofos y no al revés» (Rorty 1995 115).

En este punto se ve, en cierto modo, la ligazón de Heidegger con la filosofía a la manera de Platón a la que se refiere Rorty. Heidegger eleva la relación con la historia de la filosofía a algo histórico universal, ligando la historia de la filosofía con la historia de la Tierra. Lo cual resulta a Rorty muy platónico y alejado de su propia propuesta que pretende contribuir a la mejora de la vida. La historia de la filosofía o la filosofía no tienen, en Heidegger, el afán de mejorar la vida. Por otro lado, para Rorty la filosofía mañana puede cambiar de función en relación a las necesidades que tengamos como

cultura. Por ese motivo, Rorty detecta en Heidegger, al estilo platónico, una ligazón extrema con la noción de historia de la filosofía.

Es más, hasta tal punto liga Heidegger la historia de la filosofía con la historia de Occidente que une la diferencia ontológica, o mejor dicho su olvido, con el oscurecimiento que acontece en toda la Tierra (Heidegger 2009 82,88). Es decir, la importancia que otorga Heidegger a la relación de la historia de la filosofía con los acontecimientos del mundo es tal, que la coloca como sujeto causante de: la venida al mundo de la técnica; del final de la metafísica; del sufrimiento y del oscurecimiento de la época en la que Heidegger en ese momento se encontraba. Y no solo la historia de la filosofía, sino que, también, a pesar de la infertilidad de los planteamientos de filósofos de la tradición, Heidegger insiste en que debemos perseverar en ser “Filósofos”. Dice Rorty de Heidegger:

El aferramiento de Heidegger a la noción de «filosofía» —a la patética idea de que incluso tras la desaparición de la metafísica, podría pervivir algo llamado «Pensamiento»— es mero indicio de su fatal aferramiento a la tradición: [...]. Con ello viene a decir que, aunque cuando todos los que antes considerábamos paradigmas de la «filosofía» [...] hayan resultado ser pasos en la andadura hasta el caos, debemos perseverar en ser filósofos. Pues «filosofía» designa a aquella actividad esencial para que seamos seres humanos. (Rorty 1995 123)

En resumen, Rorty para efectuar la inversión de Heidegger y afirmar que sigue preso de la tradición platónica, se basa en dos supuestos ontológicos y epistemológicos: la noción que mantiene Heidegger de filosofía y la relación con la historia de la filosofía.

Aunque ambos pensadores hacen una fuerte crítica al, como llama Rorty, *canon Platón-Kant*, a criterio de Rorty, Heidegger no ha terminado de salir de la matriz platónica al mantener una relación de necesidad tanto con la historia de la filosofía perteneciente al canon como con la noción misma de filosofía.

En el debate actual, para Caputo (1983) y Guignon (1986), Rorty interpreta correctamente el rechazo heideggeriano al dualismo fundamental de la teoría platónica del conocimiento o la superación del representacionismo epistemológico, sin embargo, la lectura que Rorty hace de Heidegger

no deja de ser fallida al asimilar demasiado a Heidegger al pragmatismo y a la deconstrucción Caputo, (1983 667, 676, 685); Guignon (1986 403). En efecto, Rorty se queda con la parte más negativa de Heidegger e ignora la parte más valiosa y original aunque, por otra parte, para su tipo de filosofía no le interesa resaltar. A juicio de Blum, el fin de la filosofía tradicional no significan lo mismo para uno y otro pensador, mientras que para Rorty se trata de una crítica a la perspectiva dualista cartesiana, Heidegger emplea su desmontaje en sus propios términos (Blum 1990 223, 224). Aunque desde luego coincidimos plenamente con Blum, como mostramos en este apartado Rorty redescubre la propia técnica del pensador alemán para dirigirla contra él en una maniobra antiplatónica que, como veremos a continuación, se puede terminar volviendo contra el propio Rorty. Asimismo, En un artículo sumamente interesante Diego Martínez Zarazúa (2019, 129-147) compara las nociones de libertad en Heidegger y Rorty para explicar así la importancia de la tradición para Heidegger y lo prescindible de la misma en Rorty.

2 · Consideraciones finales: Invirtiendo a Rorty

En primer lugar, nos detenemos en la cuestión que Rorty llama «la imagen única de Platón». Rorty pretende romper con la cosmovisión platónica de la filosofía. Tal como él la entiende, la pretensión de Platón fue unir la realidad y la justicia o en palabras de Rorty el ámbito privado y el ámbito público en una sola imagen en la que ambos polos estarían conectados necesariamente. De este modo, toda su propuesta tiene como objetivo desconectar ambas oposiciones, –lo cual no quiere decir tampoco que siempre tengan que ir separadas–. A juicio de Rorty «ambas pueden ser combinadas en una vida, pero no sintetizadas en una teoría» (Rorty 2011 139). Con ello, Rorty no solo se separa de la tradición platónica, sino que puede emprender su *giro pragmático* hacia la acción, depurado ya de problemáticos conceptos epistemológicos.

En principio, llama la atención que Rorty emplee tantos y tan distintos elementos para hacer ver que la imagen platónica única se puede parafrasear de muchas maneras: «filosofía-política», «realidad-justicia», «ámbito público-ámbito privado» –y nosotros añadimos «verdad-acción». Es decir, ¿Por qué el binomio «filosofía-política» tendría que corresponder, por ejem-

plo, al par «ámbito público- ámbito privado» Creemos saber la respuesta: la equivalencia de todas estas dicotomías que Rorty no deja de mencionar a lo largo de todo su proyecto se asientan a la postre en la diferencia «apariencia-realidad» o «contingente-esencial» y en el entendido de que el polo que hace la función de apariencia o lo contingente o lo cambiante –como es la acción– puede limpiarse de impurezas si se conecta necesariamente con el polo que hace de realidad, de verdad o de ámbito esencial.

El pragmatismo de Rorty trabaja contra la ilusión de una concepción filosófica platónica unificada, última y única. En primer lugar, porque, a su juicio, nunca la filosofía ha conseguido dicha pretensión, esto es, ha sido imposible alcanzarla. Y en segundo lugar y lo que es más relevante, esa unión reviste peligrosidad pues en pos de la verdad se correría el riesgo de perder libertad en nuestras sociedades. Por este motivo, se le hace necesario desacoplar la necesidad que se ha supuesto entre «verdad» y «acción» y con ello propone por separado las categorías «ámbito público» y «ámbito privado». Es decir, Rorty redescubre el problema de la imagen única de Platón como la tensión que se produce entre el deseo de auto-realización y la necesidad de trabajar por la justicia social. O, dicho de otro modo, la tensión que se produce en el deseo de fundir el ámbito privado con el ámbito público. Como hemos visto, frente al ansia de esencialismo que suele presentar en el filósofo, Rorty propone desconectar la necesidad de ambos ámbitos haciendo más hincapié en la narrativa –en especial la novela– con el fin de que se encuentren nuevas descripciones para nuestras prácticas sociales y culturales. Para ello, la narrativa y la metáfora, en las que está muy presente la contingencia, son mejores instrumentos de cambio que la teoría filosófica al estilo del *canon Platón-Kant*. Su objetivo es desacralizar la filosofía.

De este modo, Rorty rompe con la imagen única de Platón al dejar continuamente sin efecto el vocabulario epistemológico y pasar a dar un *giro pragmático* donde las prácticas sociales cobran la relevancia y ya está desacoplado el concepto de verdad del de acción en sentido técnico.

Ahora bien, conjuntamente, hemos de detenernos ante la cuestión de si con esta superación del paradigma epistemológico Rorty no se estaría convirtiendo en el «último filósofo» expresión con la que él mismo critica a Heidegger.

Es decir, al igual que para Heidegger Nietzsche se convirtió en el último metafísico, a juicio de Rorty es Heidegger quien también se cree en el privilegio de ver el mundo como «un todo limitado» desde su distancia, convirtiéndose así en el último filósofo anti-platónico. Figura que, por otra parte, Heidegger parece querer dar a entender. Como sabemos, en el proyecto de Heidegger no hay una relación de medios a fines, sino todo lo contrario, esto es, pretende separarse de la historia de la filosofía historizando la propia línea platónica, lo que a la postre para Rorty no deja de ser de nuevo una búsqueda de certeza y «pureza filosófica» hecha de una forma sumamente original respecto de sus predecesores. Con ello Heidegger intenta posicionarse como el primer pensador anti-platónico, pues justamente es él quien vaticina que la metafísica ha agotado sus posibilidades. No obstante, Rorty muestra que lejos de convertirse en un pensador anti-platónico, Heidegger sigue prisionero de una concepción platónica por justamente tener esta pretensión, pero seguir buscando la certeza y la hipostatización de la propia filosofía.

Ahora bien, esta crítica también se le ha de plantear al mismo Rorty, pues él también elabora una redescipción del *canon Platón-Kant* y rompe con la «imagen única» de Platón. ¿No pretendería entonces Rorty situarse fuera de la tradición epistemológica rompiendo con Platón y observándola desde fuera mediante un «giro pragmatista» hacia la narrativa y las prácticas sociales y con ello seguir prisionero de la imagen platónica de la filosofía? A nuestro juicio la respuesta es negativa y a continuación vamos a dar las razones de ello.

En primer lugar, no hay en Rorty una pretendida búsqueda de certeza y corrección ni distanciamiento del mundo como «un todo limitado». A diferencia de Heidegger que postulaba que la metafísica había agotado sus posibilidades, Rorty no entiende que la filosofía es algo que tenga un comienzo o un final, sino que quizá lo que haya que abandonar es la filosofía entendida como búsqueda de certeza, es decir, ya hay que dejar de preguntarse por las condiciones de posibilidad de esta, o dicho de otra manera, es hora de dejar atrás el paradigma epistemológico. Aunque si bien Heidegger no pretende intentar superar la metafísica porque habría demasiada atención hacia ella y por lo tanto es mejor dejarla abandonada a su suerte, el hecho de darle una función intrínseca a la filosofía provoca que Heidegger mantenga la concepción de filosofía derivada del platonismo. A nuestro juicio, justamente

la filosofía de Rorty va en la dirección opuesta. Es decir, al tomar la filosofía como una caja de herramientas que ha de estar en función de la sociedad y no al contrario Rorty rompe con Platón. De hecho, se convierte con ello en sus antípodas.

No obstante, ser Rorty las antípodas de Platón no significa intentar postularse como el primer filósofo anti-platónico teniendo la postura del «Ojo de Dios» frente a sus predecesores. Todo su proyecto pivota en torno al abandono de una postura esencialista en filosofía y a la adopción de una idea de filosofía que no sea un léxico último, sino un vocabulario cambiante más que manejamos según los propósitos que necesitemos alcanzar. Lo crucial para este pensador pragmata es que una propuesta sea relevante para la práctica y no si es correcta o no respecto a la interpretación de la metafísica, como sí parece hacer Heidegger. En suma, consideramos que Rorty no se convierte en el «último filósofo», sino que es un filósofo anti-platónico más que intenta pensar filosóficamente desde otro lugar.

Ahora bien, a pesar de romper con la «imagen única» de Platón sin convertirse en el último filósofo anti-platónico que ve el mundo como un «todo limitado» no es tan sencillo que Rorty se libere de la matriz platónica. Vamos a mostrar que justamente aplicando el juego de inversiones y recontextualización que él mismo emplea con Heidegger es posible afirmar que Rorty estaría, meramente, invirtiendo la línea platónica sin poder salir de ella.

Veamos el mecanismo de inversión que emplean Heidegger y Rorty para dar la vuelta a Nietzsche y Heidegger respectivamente. En el caso de Rorty recordemos que al tomar a los filósofos como una herramienta para nuestros propósitos Rorty se puede permitir redescibir tanto a los pensadores –de ahí la doble lectura de Heidegger– como la propia historia de la filosofía –como la historia que va desde Platón a Kant en búsqueda de la certeza y la pureza filosófica–. Es decir, se trata de redescibir, a la postre, vocabularios que todos conocemos para darles nuevos y variados sentidos. De modo que Rorty adopta el propio vocabulario de inversiones de Heidegger para enfrentarlo a sí mismo e insinuar su propia inversión.

Recordemos que Heidegger incluyó a Nietzsche en la línea de los filósofos que él consideraba que aún continuaban enredados en la dicotomía «apariencia-realidad» porque consideró que lo que llevó a cabo Nietzsche

no fue sino la inversión de la dicotomía «apariencia-realidad» –otorgando la relevancia ahora a la apariencia frente a la realidad– pero, de algún modo, perpetuó la dicotomía solo que dada la vuelta por así decirlo. Del mismo modo, Rorty introduce a Heidegger en la matriz platónica acusándole de elaborar una traducción sofisticada de la dicotomía «apariencia-realidad». Es decir, donde antes figuraba el par «apariencia-realidad» ahora figura la dualidad «argumento-apertura del ser», donde el «argumento» cumple las funciones del polo «apariencia» y «apertura del ser» las funciones del ámbito realidad. De modo que una vez más se perpetúa la línea platónica traducida y dada la vuelta.

Es decir, Rorty lo que hace es, como en un juego de muñecas rusas, recontextualizar la inversión de Heidegger a Nietzsche de una manera más amplia. De modo que donde antes encontrábamos la división «apariencia» por una parte y «realidad» por otra, ahora la división será «apariencia-realidad» por una parte –traducida en Heidegger como «argumento» o «pensar conceptual» o «pensar de la metafísica» o «pensar teórico» y por otra, se sitúa la «apertura del ser» o «pensar más riguroso que el pensar conceptual» o «pensar del ser». Mostramos un esquema para que se observe mejor el argumento:

Heidegger a Nietzsche:

Nietzsche	apariencia (+)
	- realidad (-)

Rorty a Heidegger:

Heidegger	«apariencia-realidad» (-)
	- «argumento»
	- «pensar del ser» (+)

En Nietzsche sigue perpetuándose el par «apariencia y realidad». Y en Heidegger sigue perpetuándose, pero recontextualizado de una manera más amplia.

A nuestro juicio esta redescipción de Rorty a Heidegger utilizando su misma técnica está justificada pues es cierto que para Heidegger sin el polo de la «metafísica», sin el polo del «argumento» o, en otras palabras, sin el par «apariencia-realidad» la crítica de Heidegger y su posterior atención

sobre «el pensar del ser» no tendría ni sentido ni cabida. Es decir, Heidegger necesita enfrentar la polaridad «metafísica-pensar del ser» e invertir la importancia – más relevancia tendría ahora el pensar del ser que la dicotomía «apariencia-realidad» – para llevar a cabo su sello filosófico. En este sentido, para Rorty es lícito emplear esta técnica ya que en sus palabras:

La ventaja de insistir en estas ideas es que cuando uno se tropieza con un dualismo cualquiera, o con un filósofo que intenta salvar o allanar una línea divisoria, puede hacer que parezca una simple diferencia entre dos conjuntos de descripciones del mismo grupo de cosas. (Rorty 1993 19)

De este modo, con la técnica de recontextualización e inversiones Rorty logra invertir a Heidegger.

Ahora bien, consideramos que Rorty no puede salir de la matriz platónica ya que al igual que Heidegger hizo con Nietzsche y Rorty con Heidegger nosotros lo podemos llevar a cabo con él. Es decir, podemos hacer que la superación del paradigma epistemológico y el viraje hacia *el giro pragmático* «parezca una simple diferencia entre dos conjuntos de descripciones del mismo grupo de cosas». Presentamos el esquema de lo que estamos ofreciendo:

Rorty a Heidegger:

Inversión a Rorty:

Heidegger	«apariencia-realidad» (-) - «argumento» - «metafísica» ---- etc. «pensar del ser» (+)	Rorty	«apariencia-realidad» (-) - «paradigma epistemológico» - «canon Platón-Kant» ---- etc. «giro pragmático» (+)
-----------	---	-------	--

En ambos sigue perpetuándose la matriz platónica, pero recontextualizada de una manera más amplia.

Es decir, al igual que Rorty redescibía un nuevo par en Heidegger «metafísica-pensar del ser» nosotros lo hacemos con Rorty: «paradigma epistemológico- giro pragmático». Con ello pretendemos afirmar que Rorty no puede salir de la matriz platónica. Si bien es cierto que alguien podría argumentar que Rorty no perpetúa la dicotomía «apariencia-realidad» al ir

en su contra durante todo su proyecto, y que intentar atrapar a Rorty bajo ese esquema sería estar nosotros mismos bajo el prisma del metafísico. Aun así, nosotros no afirmamos que Rorty mantenga la dicotomía platónica referida a la representación de la realidad, que es justamente contra lo que lucha, sino que, como en el caso de Heidegger mantiene la dicotomía de una forma sofisticada por *necesariedad*.

Dicho de otro modo, al igual que Heidegger al estar prisionero de la dicotomía «metafísica-pensar del ser» no lo está porque proponga una nueva representación de la realidad, sino que está cautivo porque sin la crítica a la metafísica no habría podido postular el pensar del ser.⁴ Del mismo modo, Rorty está preso de la dicotomía «paradigma epistemológico- giro pragmático» no como una nueva representación de la realidad en filosofía, no como una nueva filosofía primera, sino que está cautivo por la necesidad que obliga a Rorty a elaborar continuamente el desmontaje epistemológico para depurar de supuestos ontológicos y epistemológicos las prácticas sociales en las que se enfoca a partir de su giro pragmático.

3 · Conclusiones

Frente a Blum (1990 223 224), consideramos que la recontextualización que hace Rorty de Heidegger está justificada pues, aunque el ámbito relevante para Heidegger es la *apertura al ser*, es cierto que si no fuera por cómo se opone a la tradición, esto es, por cómo se opone al polo de *argumentación filosófica*, Heidegger nunca habría podido reiterar la pregunta por el sentido del ser. Por otro lado, consideramos que Heidegger sí mantiene una relación platónica con la filosofía, ya que su pensamiento supone preguntarse en qué consiste la naturaleza de la noción “filosofía”. En cambio, Rorty propone lo contrario: que para pensar en algo filosófico no hace falta pensar en “La Filosofía”.

Y, por último, queremos resaltar que aunque Rorty rompe con la «imagen única» de Platón sin ser el primer anti-platónico que toma el mun-

⁴ De hecho, parece que el mismo Heidegger fue consciente de ello y de ahí que formulara la famosa sentencia de «Incluso en el intento de superar la metafísica subsiste una atención hacia ella. Por ello nuestra tarea va a abandonar todo intento de superación, dejando a la metafísica abandonada a sí misma». (cf. Heidegger 2011 24).

do como un «todo limitado», a la postre, no puede salir de la matriz platónica según hemos mostrado más arriba, pues aplicando su propia técnica de *inversión* y de *recontextualización* mostramos que la superación del paradigma epistemológico y el viraje hacia *el giro pragmático* parecen una simple diferencia entre dos conjuntos de descripciones del mismo grupo de cosas. Es decir hemos invertido al propio Rorty, quedando expuesta su pertenencia a la matriz platónica.

4 · Referencias

- Blum, Peter. “Heidegger and Rorty on the End of Philosophy”, *The Review of Metaphysics* 21 (1990): 223-38.
- Brandom, Robert, “Heidegger’s Categories in Being and Time”, *The Monist*, LXVI (1983): 387-409.
- Caputo, John. D. “The Thought of Being and the Conversation of Mankind: The Case of Heidegger and Rorty”, *Review of Metaphysics* 36, 3 (1983): 661-685.
- Guignon, Charles. B. “On Saving Heidegger from Rorty”, *Philosophy and Phenomenological Research* 46, 3 (1986): 401-417.
- Hall, David, Richard Rorty. *Prophet and Poet of the New Pragmatism*, Nueva York: State University of New York Press, 1994.
- Heidegger, Martin. “Qué es Metafísica”. *Hitos*. Madrid: Alianza, 2015. 93-108.
- Heidegger, Martin. *Tiempo y ser*. Madrid: Tecnos, 2011.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza, 2013.
- Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- Martínez Zarazúa, Diego. “La libertad como esencia de la verdad: la relación Heidegger-Rorty”, *Open Insight* 10, 19 (2019): 129-147.
- Middelkoop, L.C.J. *Rorty en Heidegger over waarheid*, tesis doctoral, Utrecht: Utrecht University, 2018.
- Okrent, Mark. *Heidegger’s Pragmatism: Understanding, Being and the Critique of Metaphysics*, Nueva York: Cornell University Press, 1988.
- Penelas, Federico. “Recepciones pragmatistas de Martin Heidegger” *Arete: Revista de Filosofía* 23, 1 (2011): 109-124.
- Rorty, Richard. 1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Tecnos, 2011.

- Rorty, Richard. 1979. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Rorty, Richard. “Pragmatismo, Davidson y la verdad”. Richard Rorty. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 3*. Barcelona: Paidós, 1996. 173-205.
- Rorty, R. 1995. *Consecuencias del pragmatismo*, Barcelona: Tecnos, 1995.
- Rorty, Richard. “Superando la tradición: Heidegger y Dewey”. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos, 1995a. 75-125.
- Rorty, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos: escritos filosóficos 2*. Barcelona: Paidós, 1993.